

## Información demográfica en crisis: un punto de vista

**José B. Morelos\***

*En el presente trabajo se hace un breve repaso de algunos de los trabajos que han arrojado resultados importantes para la comprensión del fenómeno de la fuerza de trabajo y sugerido métodos y procedimientos para su corrección y ajuste, presentación que tiene por objeto fundamentar la recomendación de continuar con la tradición. En vez de empiear fuentes nuevas, se sugiere canalizar los esfuerzos hacia el uso intensivo del acervo de datos disponible. Para ello se ilustra, mediante un esquema muy simple, una de tantas vías para llevar a cabo tanto el análisis de congruencia como la adecuada explotación del cuadro estadístico existente.*

Con repetida frecuencia se escucha ahora la frase de crisis económica y crisis política para denotar bien la pérdida del poder adquisitivo de amplios sectores de la población o de legitimidad de los actores políticos. Algunos acontecimientos del pasado y otros recientes han propiciado la aparición de la noción de crisis informática en su vertiente demográfica, noción de nuevo cuño referida a la pérdida de confianza y/o de credibilidad en la cobertura y calidad de los datos de los registros continuos de población (nacimientos y defunciones, principalmente), encuestas demográficas y censos de población; o, en forma más laxa, para designar la falta de consistencia entre los resultados numéricos provenientes de tales fuentes.

En el centro de la cuestión o del debate sé encuentra en forma recurrente el producto de los censos de población de 1960 y 1980 y, para variar, una vez más las cifras preliminares del censo de 1990. A primera vista, los montos de población por entidad federativa y municipios se presumen deficitarios. Más aún, se habla de inconsistencias en relación con el comportamiento observado hasta 1980, tanto en su dimensión como en sus ritmos de crecimiento.

Pero el debate se ve alentado por la postura de quienes han utilizado el recurso de defender las bondades del censo de 1990

\* Director del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano de El Colegio de México.

impugnando o descalificando las cifras provenientes de fuentes alternativas e incluso las del censo de 1980, estrategia poco afortunada por carecer de una rigurosa fundamentación.

En el pasado reciente se suscribió como hecho saliente del censo de población de 1980 su alto nivel de cobertura, característica digna de ser destacada en los anales de los casi 100 años de historia censal mexicana. Ahora flotan en el ambiente algunas de las irregularidades de ese censo, quedando en entredicho la estimación del porcentaje de población total captada.

Tal ambigüedad se convierte en terreno fértil para cultivar, entre los usuarios, la duda razonable. ¿Sólo entre los usuarios? Dubitación poco fácil de desterrar, mientras no se presenten argumentos contundentes, sustentados en estudios serios.

Pero ¿cuáles son las implicaciones de la crisis informática? Éstas son de diversa índole y de naturaleza variada. Al respecto cabe señalar, a guisa de ejemplo, que a partir del dato censal se han realizado mediciones y construido indicadores para analizar y definir el perfil demográfico del país. Retrospectivamente, los censos de población son la única fuente de información puntual uniformemente espaciada, indispensable para estudiar la dinámica del fenómeno demográfico, de la urbanización y de la ruralización.

Desde la perspectiva de las relaciones del dato demográfico con los de naturaleza económica y social, los errores del primero dan carta de naturalización al fenómeno de ilusión estadística. Un mayor o menor número de habitantes en la nación, en una región, estado o municipio modificará, hacia abajo o hacia arriba, el nivel de los indicadores en donde la población aparece como denominador: producto per cápita bruto nacional, regional, estatal; inversión por personal ocupado y gasto por persona en educación y salud, por citar algunos ejemplos.

En el contexto político, un dato de población incorrecto afecta el tamaño de la población en edad de votar (padrón electoral), el número de votos y los porcentajes de votos sufragados o el grado de abstencionismo.

Con referencia a la política demográfica, la crisis informática da lugar al cuestionamiento de los resultados de las evaluaciones de tal política, sobre todo la de uno de sus principales instrumentos: los programas de planificación familiar, simplemente porque la base factual se pone en tela de juicio.

Como se puede apreciar las repercusiones de la crisis informática en materia de población, considerando tan sólo las cifras sobre los volúmenes de población, son dignas de tenerse presentes, más aún cuando se incorporan en los estudios las característi-

cas de la población. De éstas, la más objetada pero al mismo tiempo la más analizada es la referente a la actividad económica.

Si se toma como punto de partida la desconfianza, virtual o real, de los productos de las estadísticas demográficas, ¿es ello razón convincente para proponer o sugerir la conveniencia de utilizar fuentes de datos no convencionales? ¿Acaso no sería más aconsejable seguir con la tradición de emplear la imaginación para superar las deficiencias del cuadro estadístico existente o para hacer una labor de conciliación entre las múltiples fuentes de información que se encuentran disponibles?

El propósito del presente trabajo es hacer una serie de consideraciones tendientes a justificar el apego a la tradición. En una primera parte del trabajo se hará referencia a los logros alcanzados, tomando como eje en este somero repaso a los estudios sobre fuerza de trabajo, y proponer un esquema como punto de partida para efectuar la conciliación de las estadísticas sobre población ocupada.

Esta postura no nace del temor de enfrentar lo desconocido, lo nuevo, lo no disponible en el mercado, sino más bien del desconocimiento de lo que sería una fuente de información no tradicional. Si esta noción se hace extensiva a métodos y procedimientos, sistemas estadísticos o esquemas conceptuales nuestra ignorancia crece a una tasa exponencial, pues sería una tarea ardua encontrar una fuente de datos, un instrumento de captación o un sistema estadístico que no hayan sido ensayados en el pasado aquí o en otra parte, o que dicha experiencia haya permanecido hasta ahora del todo desconocida.

Un motivo adicional para continuar con la tradición se desprende de las recomendaciones de algunos autores. En su obra sobre Contabilidad social y construcción de modelos, Stone (1971), al explicar los beneficios de la integración de la contabilidad demográfica con la contabilidad económica, hace algunos señalamientos que resultan pertinentes para nuestros propósitos. Al llamar la atención sobre la potencialidad de los datos existentes frente a las variadas exigencias analíticas y, en particular, acerca de la necesidad de establecer un orden de prioridades para la captación de información novedosa, recomienda tener presente las implicaciones financieras y los cambios resultantes de la sustitución de métodos y procedimientos.

Al hacer la presentación del contexto estadístico, retoma el asunto del dato desde 2 ángulos: las dificultades de dispensar información sobre acervos o existencias a nivel agregado y las restricciones o limitaciones impuestas por la ausencia de datos sobre flujos o corrientes para el estudio de estados sucesivos durante el

ciclo vital de los individuos. Pero lejos de proponer nuevas fuentes como alternativa para superar las lagunas existentes y obviar las dificultades de la información agregada, sugiere hacer una adecuada explotación de la base de datos provenientes de los registros de población, no sin antes advertir lo gravoso que resulta mantener y explotar tales registros. Lo novedoso para Stone se circunscribe a cubrir lagunas en las fuentes de información mediante el recurso de plantear nuevas preguntas para llenar huecos o suplir carencias sobre corrientes según ocupación y rama de actividad a nivel nacional y regional, entre otras.

En un trabajo reciente sobre los modelos demo-económicos, Bilsborrow (1989) plantea a manera de recomendación que cuando se intente desarrollar este tipo de modelos, la primera etapa por cubrir debe ser la concerniente al análisis de las fuentes de datos disponibles. Juegan un papel central el examen de la calidad de los datos y la relevancia de éstos para la construcción del modelo, así como la identificación de los vacíos de información.

Acerca de la complementariedad de las fuentes, Sourrouille y Menujin (1976), al hablar sobre la información requerida para el sistema de estadísticas sociodemográficas, subrayan como característica básica de dicho sistema la utilización de datos de orígenes diversos y recomiendan, "la incorporación en los censos, encuestas y estadísticas permanentes de preguntas que vinculen el estado actual con el estado anterior como medio de salvar este vacío, deberá ser motivo de preocupación e investigación constante" (Sourrouille y Menujin, 1976: 578).

En esta misma dirección apuntan las recomendaciones y conclusiones de la Reunión sobre Evaluación de Investigación Demográfica, celebrada en 1976, las relativas a la Conceptualización y Medición del Empleo Rural (STYPS/PREAL/OIT, 1984) y sobre el Análisis del Censo de 1990 (FNUAP/INEGI/IIISUNAM, 1990; Somede, 1989). O bien, las resoluciones emitidas en torno a la población activa para la adopción de nuevos estándares (Naciones Unidas, 1989).

Se debe destacar la coincidencia de estos autores en cuanto a no sugerir la creación de fuentes nuevas y al consenso sobre la necesidad de hacer una mejor explotación de los acervos de información existentes.

Con base en estas breves consideraciones, lo prudente o aconsejable es continuar por la ruta conocida y enfrentar y superar los problemas asociados a los altibajos de la calidad de la información censal.

Ha sido preocupación sentida y comprendida por los estudiosos de los fenómenos y problemáticas demográficas y urbanas la

existencia de un dato censal deficiente. En este sentido conviene señalar —es más, se deben destacar— los esfuerzos de los especialistas por superar las limitaciones y/o lagunas, e incluso los errores de la información sobre la actividad económica de la población (Morelos, 1968; Altimir, 1974; Keesing, 1977; García, 1973, 1984, 1988; Mummert, 1987).

Pese a haberse descalificado los resultados de los censos de población de 1960 y 1980, los estudiosos canalizaron buena parte de sus energías por indagar y determinar el origen de los sesgos y la dirección de los mismos, así como el efecto en términos numéricos sobre los volúmenes totales, niveles de participación de la población en las actividades económicas según la edad y el sexo, distribución por ramas de actividad, posición en la ocupación y ocupaciones principales, a nivel nacional, regional, estatal y ámbito urbano-rural (Morelos, 1974; García, 1988; Mummert, 1987; Rendón y Salas, 1985).

Además del carácter evaluativo, estos estudios han hecho aportaciones importantes en distintas temáticas y desde perspectivas teóricas diversas. Sus hallazgos han contribuido en buena medida al conocimiento del fenómeno del empleo, desde el punto de vista de la oferta. Ahora se sabe con bastante certeza, ¿certeza o aproximación?, cuáles han sido los patrones de comportamiento de la población ocupada por edad, sexo, región y a través del tiempo, y cuáles son los principales factores determinantes, cuáles sus vinculaciones con otras variables.

No menos importantes han sido las recomendaciones orientadas al mejoramiento de los métodos, sistemas y procedimientos utilizados en la captación y tratamiento de la información censal. Sin embargo, ha habido ocasiones en que los resultados no son correlativos al afán de perfeccionar métodos y sistemas.

Para tener una idea más acabada sobre el fenómeno del empleo se ha intensificado el análisis de la información sobre población ocupada basado en los censos económicos. Por su origen o fuentes de las que proceden, estos datos se refieren al estudio de dicho fenómeno por el lado de la demanda.

Esta estadística resulta útil para el análisis del empleo según los sectores primario, secundario y terciario y permite desglosar y trabajar información sobre el personal ocupado en relación con las características de los establecimientos, ramas de actividad, subsectores y tipo de producto (Vega, 1977).

Los trabajos de carácter comparativo entre los censos de población y los económicos se han enfrentado a algunas dificultades. La más aludida es la relativa a los volúmenes de población ocupada por sectores de actividad económica. Las discrepancias

se explican por el empleo de marcos conceptuales un tanto distintos (edad mínima, periodo de referencia, criterios adoptados para enumerar a los trabajadores familiares no remunerados), el uso de clasificaciones diferentes por posición o categoría, deficiencias en los listados de predios y establecimientos, y los errores en la declaración o llenado de la información. A lo anterior se suma la limitante de contar sólo con datos sobre acervos o existencias de personal ocupado así como la imposibilidad, por no publicarse, de efectuar análisis según la edad y el sexo (McFarland, 1973; Fernández y Morelos, 1977; Rendón y Salas, 1985).

Un rasgo común a la mayoría de los trabajos basados en las cifras de los censos económicos es la exigua mención a los problemas de la información. Parece existir cierta complacencia con el tipo de dato disponible. Las pocas referencias sobre las limitaciones de los datos las encuentra uno cuando los autores hacen alguna consideración sobre las perspectivas futuras del empleo y sobre el limitado conocimiento que se tiene acerca de diversos aspectos: tipos de mercados de trabajo, dinamismo de los sectores en cuanto a la generación de empleo, patrones de industrialización a nivel regional, relaciones entre el empleo y la distribución del ingreso, cambio tecnológico, empleo y bienestar. O, de manera más general, cuando se identifican lagunas de la información en cuanto al comportamiento de la demanda de mano de obra en los centros urbanos (Osuna y Ramos, 1986; Trejo, 1987).

Contribuciones importantes al conocimiento del fenómeno del empleo tienen como origen a las encuestas, sean éstas especializadas o de propósitos múltiples. En buena medida, los datos de las encuestas continuas de mano de obra y sus actuales sucedáneos de empleo urbano han permitido documentar el comportamiento de la fuerza de trabajo en las principales áreas metropolitanas del país y, relacionar dicho comportamiento con variables demográficas y no demográficas (Pacheco, 1988). Asimismo, han servido para monitorear el fenómeno del desempleo y subempleo en las ciudades del país. Durante el segundo lustro de los años setenta, la encuesta continua de ocupación se utilizó para elaborar una encuesta complementaria con el fin de estudiar el fenómeno de la informalidad en el México urbano (STYPS, 1982). Sobre este mismo tema se realizó en 1987 una encuesta piloto en la zona metropolitana de la ciudad de México (INEGI-ORSTOM, 1989).

En este contexto son igualmente importantes las encuestas realizadas para estudiar la migración hacia las grandes ciudades. Con base en los datos derivados de estas fuentes se ha profundizado en el conocimiento de cómo funcionan los mercados de trabajo urbanos y de los patrones de incorporación al mercado de traba-

jo de nuevos entrantes sean éstos nativos o migrantes, así como de las desigualdades ocupacionales (Muñoz, 1975; De Oliveira, 1975).

Los datos de las encuestas sobre Fecundidad y Salud, de Planificación Familiar, la Nacional Demográfica y las de Ingreso-Gasto han permitido documentar los nexos entre la fecundidad, la salud o la distribución del ingreso con el empleo, o estudiar temas como la participación económica de los distintos grupos sociales, el examen de la participación por generaciones, el de las ocupaciones según el ciclo vital de las unidades domésticas. (García y De Oliveira, 1990; Zúñiga, E. D. Hernández; C. Menkes, y C. Santos, 1986) y del entendimiento que se tiene acerca de la relación entre el proceso de concentración del ingreso y el desarrollo de los sectores modernos así como sobre el efecto de la redistribución del ingreso sobre la estructura de la demanda (Vargas y Vera, 1977; Trejo, 1987).

Información de alcance más limitado, pero útil para el estudio del empleo en determinados ámbitos, es la contenida en los Censos de Recursos Humanos del Sector Público. Opinión similar se puede formular respecto a los datos de los registros administrativos. Como ejemplos de estos últimos se pueden citar los generados por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), fuente de uso frecuente en estos años para documentar los altibajos en los volúmenes de empleo industrial, o los captados por la Secretaría del Trabajo sobre organizaciones obreras (Zazueta y Geluda, 1978).

Con excepción de los esfuerzos desarrollados durante el régimen del presidente Echeverría por el Sistema de Información para la Planificación Económica y Social (SIPES), y que estaban orientados a establecer, entre otros subsistemas, el de la contabilidad demográfica, poco se ha avanzado en esta dirección. Ahora que se cuenta con las encuestas de empleo urbano, sobre la informalidad, de ingreso-gasto y censos de población, se puede hacer un ejercicio para establecer dicho modelo, instrumento de gran valía para el estudio de los diversos estados por los que atraviesa el individuo, la familia o la unidad doméstica durante un determinado horizonte temporal.

Lo antes expuesto no debe verse como una enumeración exhaustiva de las fuentes de datos tradicionales, ni un examen detallado de los conocimientos derivados de las mismas. La idea, al hacer este somero repaso, es enumerar las principales fuentes disponibles para analizar el fenómeno de la ocupación así como los problemas a él asociados.

Sin pretender ser novedoso, se presenta a continuación un arreglo de las fuentes de información sobre fuerza de trabajo.

Como ejes de la clasificación se toma por un lado el origen de la fuente y por el otro la periodicidad y tipo de uso. Según el primer criterio, las fuentes se ordenan según su procedencia: sector público, sector social y sector privado. Los 2 siguientes criterios hacen referencia al carácter continuo o periódico de dichas fuentes y a la utilización real o potencial de las mismas.

En el cuadro 1 se presenta el arreglo de las diversas fuentes de información de la población activa o fuerza de trabajo. Mayor utilidad tendría el examen de la clasificación si éste se complementara con información acerca de las variables que capta cada fuente y además se destacaran los usos de las mismas en la investigación y planificación de los recursos humanos. Tal labor hubiera requerido de más tiempo, y obviamente de mayor espacio; tiempo tanto para retomar las recomendaciones emitidas por el grupo que colaboró en el SIPES como para hacer un análisis pormenorizado de las múltiples fuentes.

Como se aprecia en el cuadro 1, existe un gran potencial en lo que se refiere al empleo de la información de las fuentes disponibles. Si bien es cierto que las publicaciones de algunas de estas fuentes, normalmente incluyen sólo datos sobre existencias, desde la óptica demográfica las fuentes de mayor potencial son el registro nacional de población y las estadísticas vitales. De estas últimas se podrían utilizar, por ejemplo, las defunciones de la población en edad de trabajar ocurridas en un lapso dado con la información derivada de los censos. En Estados Unidos se ha utilizado un método indirecto que combina la información antes señalada; su propósito es analizar los diferenciales socioeconómicos de la mortalidad a nivel de lo que en nuestro país son las áreas geostatísticas básicas (Kitagawa y Hauser, 1973: cap. 4).

Una clasificación de mayor riqueza analítica sería aquella donde se articulara y jerarquizara a los fenómenos demográficos que intervienen en la reproducción de la fuerza de trabajo: creación, supervivencia y extinción, tomando como unidad de análisis al individuo, la unidad doméstica y las unidades institucionales. En el cuadro 2 se clasifican tales procesos según distintos niveles de agregación.

La finalidad del esquema es destacar algunas características de las unidades de análisis y plantear la posibilidad de construir categorías relacionadas con cada uno de los procesos considerados. De igual modo, se desea ilustrar, aunque de manera muy preliminar el uso potencial que tiene la información disponible, el cual se multiplica cuando se integran fuentes de orígenes diversos, pero sobre todo servir de punto de partida para el análisis de conciliación de la información disponible. Reunir los productos

**CUADRO 1**  
**Clasificación de las fuentes de información de la PEA, según origen, periodicidad y tipo de uso**

Periodicidad/Usos	Continua		Periódica		Esporádica	
	Real	Potencial	Real	Potencial	Real	Potencial
Origen						
Sector público	ENE	ENE RNP EV RAD	CPYE	EE CE	CRHAP	CRHAP
Sector social			RADO	RADO	ESS ESSO	EE
Sector privado	EE		RAOP	RAOP	ESSI	EE ERI

CE-Censos Económicos.

ENE-Encuestas Nacionales o Especiales.

RNP-Registro Nacional de Población.

EV-Estadísticas Vitales.

RAD-Registros administrativos dependencias del sector público; secretarías de Estado, Banco de México, Comisión Nacional de Salarios Mínimos, empresas y organismos descentralizados y descentralizados (nóminas o plantillas de personal, altas, bajas, retabulaciones, etcétera).

RADO-Registros administrativos de las organizaciones obreras y campesinas (anuarios, memorias estadísticas).

RAOP-Registros administrativos organizaciones patronales (anuarios, memorias estadísticas).

EE-Encuestas Especializadas.

CRHAP-Censos de Recursos Humanos de la Administración Pública.

CPYE-Censos de Población y Económicos.

ESS-Estudios sobre sindicalismo.

ESSO-Estudios sobre situación obreros en el sector social.

ESSI-Estudios sobre situación de las ramas industriales.

ERI-Estudios sobre relaciones industriales (perfiles de empleados, higiene y salud laboral, etcétera).

**CUADRO 2**  
**Clasificación para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo**

Procesos/ Unidades	Procesos	
	Creación	Extinción
Individual	Censo de población	Estadísticas vitales
Edad	Estadísticas vitales,	
Sexo	Registro Nacional de Po-	Encuestas de ingreso,
Nivel educativo	blación y Encuestas na-	gastos, Encuestas de nu-
Estado de salud	cionales y especializadas	trición, Estadísticas Edu-
Ocupación		cativas, Encuestas na-
Condición de migrante		cionales
	Anuarios universitarios	
	Encuestas y Trabajos Especializados	
Unidad doméstica		
Tamaño de la unidad	Censos de población	
Jefe de la unidad	Encuestas nacionales	
Nivel de ingresos	Encuestas especiales	
Clases sociales	Registros administrativos	
Unidad institucional		
Tipo de establecimientos	Censos económicos	Registros administrativos
Tipo de centro educativo	Estadísticas sectoriales:	de dependencias guber-
Tipo de centro de salud	educación, salud	namentales
	Encuestas especiales	Registros administrativos
	Registros administrativos	de organizaciones patro-
		nales, cámaras industria-
		les, comerciales, de segu-
		ros, etcétera

numéricos de las distintas fuentes conlleva la exigencia de adentrarse en el estudio del grado de cobertura, calidad, confiabilidad y problemas de comparabilidad de las fuentes en cuestión.

Desde una perspectiva más amplia, el estudio y el análisis comprensivo de los fenómenos demográficos, per se y en relación con el desarrollo económico y social del país, demandan contar con información veraz, oportuna y confiable sobre personas, familias, integrantes de unidades domésticas y entorno institucional y físico, necesidad alimentada por el desconocimiento de cómo ha impactado la economía a los distintos sectores de la población.

Se reconocen los vínculos existentes entre algunos problemas económicos y la presión demográfica. Se sabe que éstos son de naturaleza diversa y que varían regionalmente. Existen localidades donde el proceso de despoblamiento continúa. ¿Cómo ha afectado el éxodo de población a estas localidades? Para algunas, la salida de población se asociaría a la reducción de la presión demográfica sobre la tierra; en otros casos, se vería a la migración como factor retardatorio del progreso de estas localidades: se van los jóvenes, tal vez los más capacitados, los más proclives al cambio, pérdida de capacidades y voluntades cuya ausencia se manifiesta en la baja de los volúmenes de producción. Esta visión podría matizarse si se ve a la migración más que como un simple desplazamiento de población, como un proceso de circulación, en donde la salida de personas se ve compensada por la entrada de bienes-ingresos de retorno (Simmons, 1989). ¿Cómo ha afectado la migración o, mejor, qué relación existe entre esta variable y las desigualdades económicas y sociales entre y dentro de las localidades? ¿Cuáles son los vínculos de estas desigualdades con la de los años ochenta?

Por otra parte, aún se cuenta con un entendimiento insuficiente de cómo se presentan los diferenciales en fecundidad y mortalidad en las localidades urbanas, en las ciudades medianas y grandes y en las zonas metropolitanas. Lo que se sabe de algunas de estas áreas es resultado de los estudios elaborados a partir de las encuestas.

Hay también una comprensión limitada de las modalidades asumidas por la transición demográfica a nivel regional y de transición de la movilidad. ¿Cuáles son las semejanzas o discrepancias en los patrones de urbanización y metropolización de nuestro país en relación con otros países de la región latinoamericana? ¿Se dieron o se están dando cambios en los volúmenes y patrones de la movilidad inter e intraurbana, en los de la movilidad ocupacional y social? ¿Cómo ha afectado la crisis estos fenómenos? ¿Ha reafirmado las tendencias observadas en el pasado o las ha modificado? Verdad de perogrullo es afirmar que para dar respuesta a

estos interrogantes es indispensable contar con un acervo de datos de naturaleza variada, de fuentes diversas pero congruentes amén de las características que debe reunir un buen dato estadístico.

### Recomendaciones

En esta perspectiva, una tarea de alta prioridad sería la de establecer un grupo interinstitucional para establecer la congruencia de las 3 fuentes de información demográfica: censos, estadísticas vitales y encuestas especializadas o de propósitos múltiples y, en paralelo, proporcionar argumentos contundentes sobre el nivel de cobertura del censo de 1990. Ejercicio similar tendrá que hacerse con los resultados censales de 1980, todo ello para hacer desaparecer del escenario el fantasma de la desconfianza.

Una segunda sugerencia es la concerniente a hacer un esfuerzo para efectuar un uso más intensivo de la información disponible en las diversas fuentes, aunque sería un tanto especulativo afirmar, pues no se tiene la información a la mano, que la producción del dato crece de forma exponencial mientras que la explotación del mismo avanza apenas a una tasa aritmética. El corolario que se desprende de esta consideración es la conveniencia de que las autoridades del INEGI hicieran un análisis del grado de explotación de las distintas fuentes, del grado de complementariedad existente con otras fuentes y de la relevancia de su empleo para propósitos de investigación y de toma de decisiones. Y, sobre todo, que establezcan una relación de costo-beneficio como uno de tantos criterios para decidir la continuidad o suspensión del proceso de producción de datos mediante alguna de esas fuentes.

Una tercera propuesta es la relativa a continuar con la tradición. No hay reunión, seminario o taller en los que no se brinde un espacio para el análisis y evaluación de las fuentes de datos demográficos. Lo que se debe destacar es que ni en estos trabajos ni en las relatorías o conclusiones de los seminarios o eventos académicos se encuentran referencias o sugerencias para la adopción o implantación de fuentes de datos no convencionales. Más bien, el debate y la reflexión sobre las fuentes convencionales han cristalizado en enseñanzas útiles. En buena medida, los avances en el proceso de modernización relativa a captación y tratamiento de la información son producto de trabajos en los que se discuten los marcos conceptuales, se plantean innovaciones o se proponen técnicas y métodos de medición.

A riesgo de ser reiterativo, vale la pena insistir en que la utilidad de la cifras está en relación directa con su adecuada y oportu-

na utilización; información de poco uso o parcialmente aprovechada puede conducir al desperdicio de recursos físicos y humanos en lo referente a la producción, tratamiento, distribución y almacenamiento de la información, horas/hombre y recursos financieros que podrían tener usos alternativos más provechosos, sobre todo en los actuales momentos en los que la crisis ha impuesto una serie de restricciones financieras que pueden afectar las tareas de evaluación de los datos sobre población, en especial cuando estas actividades requieren el revelamiento de nueva información.

### Bibliografía

- Altimir, Óscar (1974). "La medición de la población económicamente activa de México, 1950-1970", en *Demografía y Economía*, vol. VIII, núm. 1, pp. 50-83.
- Bilsborrow, Richard E. (1989). "The Demographics of Macro-economic-demographic Models", en *Population Bulletin of the United Nations*, núm. 26, Nueva York.
- Fernández, Sonia y José B. Morelos (1977). "Análisis comparativo de la información sobre población ocupada: censos de población agrícola y ejidal", Serie Avances de Investigación 5, México, Cenet.
- García, Brígida (1973). "Comparación de la información sobre subgrupos de actividad económica de los censos de población de 1950 y 1970", en *Demografía y Economía*, vol. VII, núm. 2.
- \_\_\_\_\_. (1984). "Dinámica ocupacional rural urbana en el sureste de México: 1970-1980", en *Demografía y Economía*, vol. XVIII, núm. 3, pp. 445-448.
- \_\_\_\_\_. (1988). *Desarrollo económico y absorción de la fuerza de trabajo en México*, México, El Colegio de México.
- \_\_\_\_\_. (1989). "La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 3, México, El Colegio de México, pp. 439-463.
- \_\_\_\_\_. y O. de Oliveira (1990). "Maternity and Work in Mexico in the Late Eighties", en *The Population Council, Social Sector and Reproduction in Mexico. Demographic and Health Surveys*, Columbia, IRD/MS.
- INEGI-ORSTOM (1989). "Encuesta Piloto Sobre el Sector Informal (Zona Metropolitana de la Ciudad de México)", México.
- Jusidman, Clara (1981). "Algunas reflexiones sobre los objetivos y el marco conceptual de las estadísticas de empleo, desempleo y subempleo en México", ponencia presentada en la Primera Reunión Nacional sobre el Sistema de Información para la Administración del Trabajo, México.
- Keesing, Donald B. (1977). "Employment and Lack of Employment in Mexico, 1900-1970", en James W. Wilkie y Kenneth Ruddle, *Quantitative Latin American Studies: Methods and Findings*, Los Angeles, University of California, pp. 3-21.

- Kitagawa, Evelyn M. y Philip. M. Hauser (1973). *Differential Mortality in the United States: A Study in Socioeconomic Epidemiology*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, cap. 4.
- McFarland, Earl L. (1973). *Service Employment: Mexico, 1950-1969*. México, El Colegio de México, 3a. versión.
- Morelos, José B. (1968). "Entradas a la actividad, salidas y vida media activa en México, 1960-1965", en *Demografía y Economía*, vol. II, núm. 1, pp. 19-43.
- \_\_\_\_\_. (1974). "Niveles de participación y componentes de cambio de la población activa, 1950-1970", en *Demografía y Economía*, vol. VI, núm. 3, pp. 298-318.
- Mummert, Gail (1987). "Cambios de la población económicamente activa de la región centro-occidente, 1970-1980", Documento de Trabajo-87-02, México, CEDDU, El Colegio de México.
- Muñoz, Humberto (1975). *Occupational and Earning Inequalities in Mexico City: A Sectorial Analysis of the Labor Force*, tesis de doctorado, The University of Texas at Austin.
- Naciones Unidas (1989). "The 1990 World Population and Housing Census Programme", *Population Bulletin of the United Nations*, núm. 26, Nueva York.
- Oliveira, Orlandina de (1975). *Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970*, tesis de doctorado, The University of Texas at Austin.
- \_\_\_\_\_. (1989). "La participación femenina en los mercados de trabajo urbanos en México: 1970-1980", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 4, núm. 3, México, El Colegio de México, pp. 465-493.
- Osuna Castelán, Germán y Rogelio Ramos (1986). "Dinámica de la fuerza de trabajo y el empleo en México. Requerimientos futuros de investigación", ponencia presentada en la III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, México, Somede/El Colegio de México.
- Pacheco Gómez, Ma. Edith (1988). *Población económicamente activa femenina en algunas áreas urbanas de México en 1986*, tesis de maestría, México, El Colegio de México (mimeo.).
- Rendón, Teresa y C. Salas (1985). "La ocupación en México 1895-1980", ponencia presentada en el taller *Cycles and Crisis in the Mexican Economy. The Long View*, San Diego California, Center for US-Mexican Studies, University of California (mimeo.).
- \_\_\_\_\_. (1986). "La población económicamente activa en el censo de 1980. Comentarios críticos y una propuesta de ajuste", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, núm. 2, México, El Colegio de México.
- Simmons, Alan B. (1989). "Explaining Migration: Theory at the Crossroads", en Josiane Duchene, G. Wunsch y E. Vilquin (eds.), *Explanation in the Social Science: The Search for Causes in Demography*, Bruselas, Bélgica, Ciaco Éditeur.
- Somede (1989). *Reunión sobre análisis del censo de 1990. Principales conclusiones*, México, El Colegio de México.

- Stone, Richard (1971). *Demographic Accounting and Model Building*, París, OECD.
- STYPS, Preal/OIT (1984). *Conceptualización del empleo rural con propósitos de medición*, vols. 1 y 2, México.
- (1985). *Características de la ocupación informal urbana*, México.
- (1986). *Oferta y necesidades de capacitación 1985-1988*, México.
- Sourrouille, Juan V. y Alberto Menujín (1976). "Sistema de estadísticas sociodemográficas: un ejemplo ilustrativo", en *El Trimestre Económico*, vol. XLIII, núm. 170, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 542-578.
- Trejo Reyes, Saúl (1987). *El futuro de la política industrial en México*, México, El Colegio de México.
- Vargas Galindo, Sergio y Gabriel Vera (1977). *Análisis estructural del ingreso familiar en México*, México, Cenet.
- Vega, José Luis (1977). *Estadísticas de la ocupación por sectores económicos*, México, Cenet, Serie Prontuarios núm. 1.
- Zazueta, César y Simón Geluda (1978). *Población, planta industrial y sindicatos (Relaciones entre el sindicalismo y mercado de trabajo en México, 1978)*, México, Cenet, Serie Estudios, 7.
- Zúñiga, Elena, Daniel Hernández, Catherine Menkes y Carlos Santos (1986). *Trabajo familiar, conducta reproductiva y estratificación social. Un estudio en las áreas rurales de México*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, Programa de Investigaciones Sociales en América Latina y Academia Mexicana de Investigación en Demografía Médica.

